



Durante casi 700 años de vida, la zona que hoy llamamos Centro Histórico ha visto pasar generaciones de hombres y mujeres dedicados a las más diversas ocupaciones. Algunas de ellas perviven desde la época prehispánica, como la de cargador, antes llamado mecapalero; el mecapal fue sustituido por el diablito, pero los porteadores siguen cumpliendo su función ancestral.

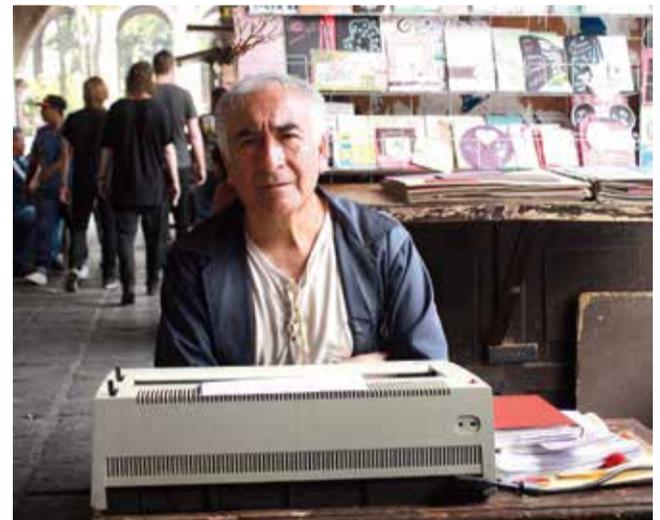
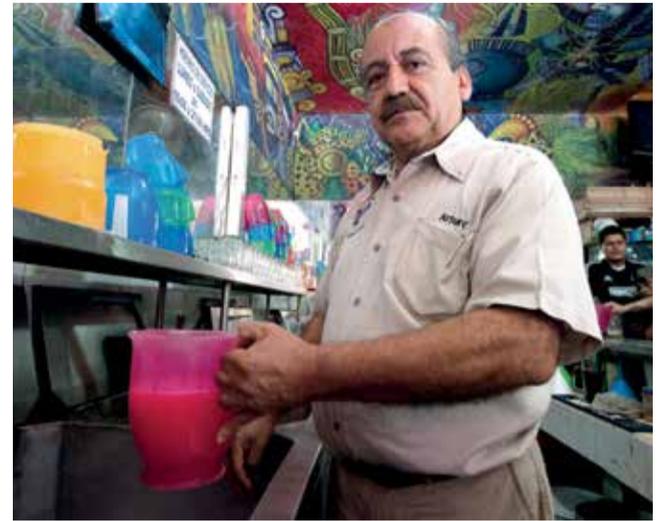
Con la llegada de los españoles aparecieron el panadero, el campanero y el herrero, así como la organización gremial de los oficios. El escribano y el pintor, bajo ciertas formas, habrían reemplazado, según algunas fuentes, al *tlacuilo* ("el que escribe pintando") que en la época prehispánica elaboraba códices sobre materias religiosas, históricas, hacendarias, de la vida cotidiana, etcétera.

La diversificación de necesidades, los nuevos materiales y tecnologías, los cambios urbanos y políticos, han creado y aniquilado oficios. Si la bonanza económica y la diseminación del reloj portátil, a fines del siglo xvii, dieron pujanza a los talleres de joyería y relojería, más tarde, debido a la gradual desecación del lago se dejó de ver a los pescadores y a los remeros que arribaban en embarcaciones ligeras a través de los canales.

La Independencia desarticuló legalmente los gremios en el siglo xix, y a partir de la segunda mitad del siglo xx, la industrialización no ha dejado de afectarlos.

En el Centro Histórico sobreviven muchos oficios con ascendencia prehispánica o virreinal. **Km. cero** entrevistó a representantes de seis especialidades con ese linaje —un cargador, un campanero, un jicarero, un cerero, un panadero y un escribano— para hablar de cómo se forman y organizan actualmente los oficiantes, y de sus maneras de adaptarse a los cambios. Ellos y sus saberes forman parte del patrimonio cultural inmaterial del Centro Histórico.

PASA A LA PÁGINA 3



FOTOGRAFÍAS: CLAUDIA GUTIÉRREZ, ALEJANDRO MEZA / EIKON.COM.MX

CERERO, JICARERO, CAMPANERO, CARGADOR, PANADERO Y ESCRIBANO SON ALGUNOS DE LOS OFICIOS ANCESTRALES DEL CENTRO.

OFICIOS

CON LINAJE

DISTRIBUCIÓN GRATUITA



RETO DOCS DF P.11



NO TE PIERDAS... P.12

WWW.GUIADELCENTROHISTORICO.MX



CDMX
CIUDAD DE MÉXICO



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

EDITORIAL

OFICIOS: PATRIMONIO DEL CENTRO HISTÓRICO

Tal vez algún día el acto de armar un microchip sea considerado un oficio muy, pero muy antiguo, y queden pocos practicantes en el mundo, o ninguno. Por ahora, no nos imaginamos a La Merced (el barrio y sus mercados) sin los cargadores que hacen funcionar esa microeconomía, y cuyo ADN se remonta a los *mecapaleros* y *tamemes* prehispánicos.

En esta entrega de **Km. cero** quisimos explorar algunos oficios de raigambre prehispánica o virreinal, ver cómo se ejercen hoy en día. Abordamos solo seis ejemplos y hallamos contrastes.

Los campaneros, por ejemplo. De acuerdo con el Campanero Mayor de Catedral, diácono Rafael Parra, este grupo no tuvo organización gremial en la Colonia, pero ahora están conformando una primera asociación nacional; se están valiendo de las redes sociales y otras tecnologías de la información para conservar una tradición de más de cinco siglos en América.

Uno de los pocos cereros del Centro tiene 30 años, y tiene sobre sus espaldas una ocupación a la que su familia ha dedicado 100 años. En la Panificadora La Vasconia, en cambio, hallamos intacto el sistema jerárquico gremial —maestro-oficial-aprendiz— que trasplantaron los españoles.

Una breve revisión histórica sobre la evolución de los oficios entre el periodo prehispánico y el siglo XIX completa esta investigación. Faltan muchos otros ejemplos; hemos abordado algunos de manera suelta en otros números, y lo seguiremos haciendo. Pero en esta ocasión quisimos hacer un reconocimiento al conjunto de los practicantes de oficios antiguos. Los procesos de aprendizaje y de ascenso, los ritos y creencias, los “gajes” de cada oficio, son parte del patrimonio cultural inmaterial del Centro Histórico.

En las páginas centrales compartimos una probada de la exposición *Tikeá. Rapa Nui y las islas del Pacífico Sur*, resultado de una profunda inmersión en la zona que realizó el artista e ilustrador argentino, Jorge Alederete, también conocido como *Dr. Alderete*.

Hicimos un recuento del certamen Reto DocsDF, el cual realiza sus proyectos en el Centro; el concurso está enmarcado en el Festival Internacional de Cine Documental de la Ciudad de México (DocsDF), que cumple 10 años. En este tiempo el festival ha producido 30 documentales sobre el Centro Histórico, un cuerpo de información vasto y muy interesante. También nos asomamos a los mercados de Mixcalco, Granaditas y Lagunilla 3, donde los locatarios se organizaron para revitalizar sus espacios de trabajo y sus comunidades, mediante actividades culturales, jornadas de salud y otras propuestas. ✨

KM.CERO SE REPARTE EN BICICLETA



WWW.CICLOSMENSAJEROS.COM • TELÉFONO: 5516 3984



CDMX
CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



FORMA PARTE DE
NUESTRA COMUNIDAD

TW: @KMCEROTUIEA
FB: KM.CERONOTIASDELCENTROHISTORICO

No dejes de escribirnos a:
kmcerocorreo@gmail.com

Km. cero PUBLICACIÓN MENSUAL EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

SANDRA ORTEGA DIRECTORA / PATRICIA RUVALCABA Y SANDRA ORTEGA EDITORAS RESPONSABLES / ROBERTO MARMOLEJO Y PATRICIA RUVALCABA REPORTEROS

ROBERTO MARMOLEJO NO TE PIERDAS

LILIANA CONTRERAS COORDINACIÓN DE FOTÓGRAFOS / IGLOO DISEÑO Y FORMACIÓN / EIKON FOTOGRAFÍA

NURIA FERNÁNDEZ MEZA CORRECCIÓN DE ESTILO Y APOYO A LA INVESTIGACIÓN / OMAR AGUILAR Y RAFAEL FACIO APOYO A LA EDICIÓN

IMPRESIÓN: COMISA, GRAL. VICTORIANO ZEPEDA 22, COL. OBSERVATORIO, C.P. 11840, WWW.CENTROHISTORICO.DF.GOB

REDACCIÓN: REPÚBLICA DE BRASIL 74, 2º PISO, PLAZA DE STA. CATARINA, COLONIA CENTRO. MÉXICO, D.F. TELÉFONO 5709-8005, 6974, 8115 o 9664. kmcerocorreo@gmail.com

NÚMERO DE CERTIFICADO DE RESERVA OTORGADO POR EL INSTITUTO NACIONAL DE LOS DERECHOS DE AUTOR: 04-2008-063013110300-101

CERTIFICADO DE LICITUD DE CONTENIDO: No. 11716, CERTIFICADO DE LICITUD DE TÍTULO: No. 14143.

360
SPRAY PAINT

360 STORE MÉXICO D.F.
Beltrán 106 primer piso col. Centro,
México D.F. Tel: 5790-0964
Distribuidora de pintura y accesorios



APOYANDO EL ARTE
URBANO EN EL CENTRO
HISTÓRICO DE MÉXICO



OFICIOS CON LINAJE

VIENE DE LA PÁGINA 1



FOTOGRAFÍA: ALEJANDRO MEZA / EIKON.COM.MX

EL TOQUE GOURMET DEL PULQUE

ARTURO GARRIDO ALDANA

JICARERO O CURADOR

✦ En una pulquería, la figura señera es el jicarero o curador. Es el hombre que sabe tratar, preparar y servir el pulque y los curados, los pulques con algún sabor.

Después de que el tlachiquero extrae el aguamiel —un extracto de azúcares y algunas proteínas— del cogollo del maguey, se fermenta en grandes cubas de madera por seis u ocho horas para convertirlo en pulque. El jicarero le da el toque “gourmet” con frutas o granos.

Un buen pulque es viscoso sin ser desagradable, blanco azulado y de sabor a maguey, “un poco amargosón”, dice don Arturo Garrido, quien empezó a trabajar de jicarero en 1970 en El quinto infierno, una pulquería de los rumbos de Lecumberri. Allí aprendió los secretos de la bebida sagrada prehispánica, y elemento principal, junto con el maíz, de la dieta popular durante el Virreinato y hasta principios del siglo XX.

Garrido es dueño de Las Duelistas, pulquería ubicada en el barrio de San Juan, y una de las cuatro que quedan en el Centro.

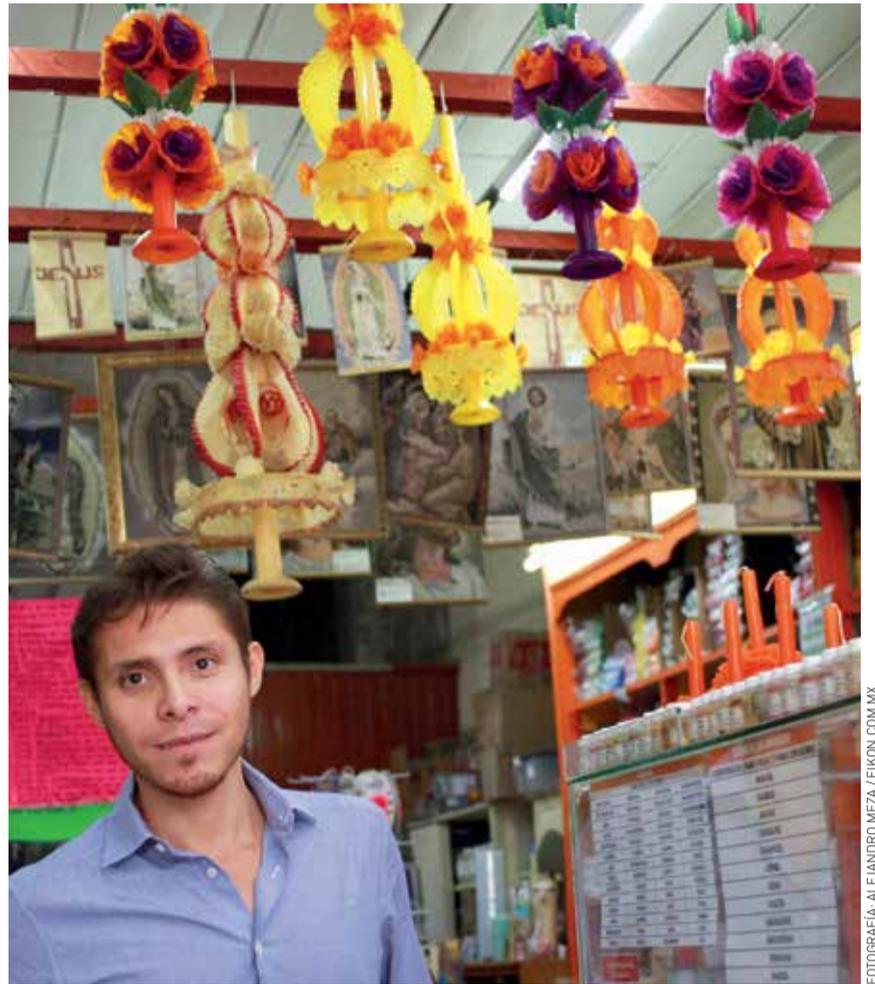
“Los principales enemigos del pulque son los golpes y el calor”, dice Garrido. Los golpes lo adelgazan y el calor lo agría.

Compra el pulque en el Rancho San Isidro, en Nanacamilpa, Tlaxcala, y con él prepara 45 curados diferentes. Las Duelistas ofrece siete sabores cada día, además del blanco.

¿Algún secretillo? Un curado nunca debe hacerse de mal humor, porque resulta de mala calidad. Hay unos tan difíciles de preparar, que se tiene que platicar con ellos como si fueran un amigo. Como el de coco: por su alto contenido graso, puede cortarse.

Para macerar los ingredientes de los curados antes se usaban una cuba y una pala de madera; después, en un embudo grande cubierto de manta de cielo, se colocaba la fruta o los ingredientes macerados, y poco a poco se vertía el pulque blanco. Finalmente, se obtenía el curado, sin bagazo ni semillas. Ahora hay licuadoras industriales de bajo impacto para producir los litros necesarios, hasta mil 500 en un fin de semana.

Confiado, apunta: “El gusto por el pulque está renaciendo entre los más jóvenes, pero solo vamos a sobrevivir los que ofrezcamos calidad, servicio y sepamos cómo se trata y prepara un buen pulque, sencillo o curado”. (R. M.)



FOTOGRAFÍA: ALEJANDRO MEZA / EIKON.COM.MX

MÁS DE 100 AÑOS MANEJANDO CERA

EDUARDO OLIVARES

CERERO

✦ “Una vela básica, la de candil, es la cosa más sencilla de hacer: cuelgas hilos —el pabilo— de un gran aro y una persona les va dando baños consecutivos de cera”, explica Eduardo Olivares, uno de los pocos cereros del Centro. Las “de molde” también son fáciles porque solo se rellena el molde con cera líquida y se deja solidificar.

Las velas escamadas son otro cantar: semejantes a aves coloridas o a árboles surrealistas, son prodigios que se elaboran en talleres artesanales de la capital.

Eduardo tiene 30 años, es de hablar pausado y figura menuda. Hace cinco años se hizo cargo de la Cerería de Jesús, como relevo generacional en una familia que tiene más de 100 años dedicada a la cera.

Hoy quedan tres cererías en el Centro. La Cerería de Jesús, en Venustiano Carranza, elabora velas y veladoras para rituales religiosos o espirituales, así como para decoración. Hasta hace tres años el taller estaba en la trastienda, pero debido a nuevas disposiciones de Protección Civil se instaló en el Estado de México.

Olivares aprendió observando en el taller familiar, jugando con la cera y preguntando a sus familiares. Porque, explica, el sistema de aprendizaje maestro-aprendiz se perdió cuando la ciudad creció y aumentó la movilidad de los empleados: “Muchos estaban aquí aprendiendo, pero no tardaban en regresar a su pueblo y se perdía la continuidad”.

En la Cerería de Jesús se pueden encontrar cirios, veladoras, velas para apagones, para tratamientos cosméticos y velas industriales, de casi todo tipo de ceras: de abeja —la de mejor calidad—, de parafina, de estearina, de ceras vegetales como el coco y la palma, y de sebo animal. Lo fuerte es la venta de velas para rituales religiosos —ahora incluso para ceremonias judías, budistas e hinduistas— y de velas aromatizantes.

Para que el negocio y el oficio sigan siendo viables, Olivares aprendió a hacer mezclas de ceras que mejoran la calidad: “Por ejemplo, la estearina con la parafina hace cirios muy buenos y resistentes”.

Las ventas de cirios pascuales suben al llegar la ceremonia del Fuego Nuevo en Semana Santa (noche del Sábado de Gloria); la de velas escamadas, en Día de Muertos, y en diciembre, la de velas con motivos navideños.

“Una vez oí que nuestro santo patrono era san Ambrosio de Milán, que también era protector de los apicultores. Pero nunca he visto que nadie lo celebre”. (R. M.)



FOTOGRAFÍA: ALEJANDRO MEZA / EIKON.COM.MX

“NO HAY CARGA IMPOSIBLE”

GUILLERMO RANGEL COLCHADO

DIABLERO O CARRETILLERO

❖ Cada mañana, a eso de las 9, en la Plaza del Aguilita comienza el ir y venir de los *diablos* de La Merced, que, como los porteadores del imperio azteca y los cargadores coloniales, transportan mercancías hacia los cuatro puntos cardinales. Un verdadero sistema circulatorio de este barrio de abasto nacional.

Guillermo, de 59 años, moreno por tanto sol, trabaja desde hace ocho años el diablo, una carretilla de hierro o aluminio con agarraderas como cuernos. Originario de la colonia Portales, ahora vive en Chimalhuacán. Cuando llegó a La Merced se compró un diablo para trabajar en la plaza, pero al año se lo robaron. Desde entonces renta uno por 10 pesos al día, como hace la mayoría.

Los aspirantes a carretilleros llegan casi siempre por recomendación de otros diablos, “porque así ya sabe el que lo renta que eres de confianza”.

Aunque es robusto y de brazos gruesos, no parece capaz de jalar un diablo cargado con 700 kilos. Pero diestramente asegura en la carretilla cajas de papel bond, cuadernos, carpetas y otros productos de papelería. La habilidad de sujetar bien la mercancía para que no se caiga durante “el viaje”, es aprendida casi siempre por cuenta propia. También hay que saber parar y acostar el diablo, “porque puede caerse sobre una persona o un coche y ya te embarcaste”.

“La cargada es lo de menos, hay que tener más maña que fuerza, porque si levantas mal, solo con los brazos, te puedes lastimar. Hay que hacerlo agachando todo el cuerpo, así no hay carga imposible”.

Mientras arrastra la carga, suda y puja, respira con fuerza, echa el tradicional grito de alerta “¡ahí va el diablo!”.

Guillermo cobra el viaje más barato en 10 o 15 pesos, pero solo a gente mayor, “que ya está cansada y no tiene mucho dinero”. El más caro, 200 o 250, con el diablo bien cargado y si tiene que ir lejos, hasta Violeta, en la colonia Guerrero, por ejemplo. O 300 pesos todo el día, clientes fijos. Suele ganar 200 pesos al día.

También debe cuidarse de la policía, que se lo puede llevar con todo y diablo por obstruir la vía pública, y la multa es de 300 pesos. “Por eso todos andamos movidos”. (R. M.)

UN “PANADERO COMPLETO”

GUILLERMO AVENDAÑO

MAESTRO PANADERO

❖ Para ser “un panadero completo”, dice Guillermo Avendaño, “hay que saber hacer desde lo más sencillo, que es el bolillo. De ahí sigue la bizcochería, que se divide en dos grupos: la de migajón, como el bísquet, el cuerno o la concha, y la finería, que son los panes más laboriosos, como la campechana o el pan de manteca. Después está la repostería (tartaletas, gelatinas, flanes) y la pastelería”.

Don Guillermo empezó en el oficio a los 16 años; 30 años después, sabe de memoria unas 200 recetas de pan. Responsable del área de bizcochería de la Panificadora La Vasconia, casa fundada hacia 1870, tiene a cuatro oficiales a su cargo y en un día normal dirige la faena para hacer unas 5 mil piezas de bizcocho de 40 clases diferentes. Los más populares, como los cuernos y las conchas, se hacen diario; otros, como los gendarmes y los palos de nuez, se van alternando.

“Aquí hay que estarle tupiendo desde las 4 de la mañana que entramos y salimos dependiendo de la venta que haya allá afuera”.

¿Cómo se hace uno panadero? Don Guillermo, bajito y correoso, se frota las manos llenas de harina. “Se lo voy a platicar conforme a mi forma de pensar: una parte es tener el don, la otra las ganas de trabajar”.

El olor a canela se esparce como el calor de los hornos por el galerón. El patrono de los panaderos es San Honorato de Amiens, pero en una columna hay una virgen de Guadalupe. Una docena de trabajadores se afanan mezclando ingredientes, cortando porciones, dándoles forma en charolas, y llevándolas a los hornos.

“Se empieza siendo, como les llamamos, ‘el niño’, en palabras panaderas, ‘el chalán’, el que le echa su azúcar al pan, pinta con huevo, le echa su brillo, limpia charolas, moldes”. Hay dos escalafones más antes de ser maestro panadero: el “medio oficial”, capaz de preparar la masa y hornear los panes más sencillos, y el oficial “completo”, que domina un número mayor de recetas.

El maestro, responsable final de la calidad del pan, supervisa la elaboración de varias hornadas a la vez, y maneja la repostería y la pastelería.

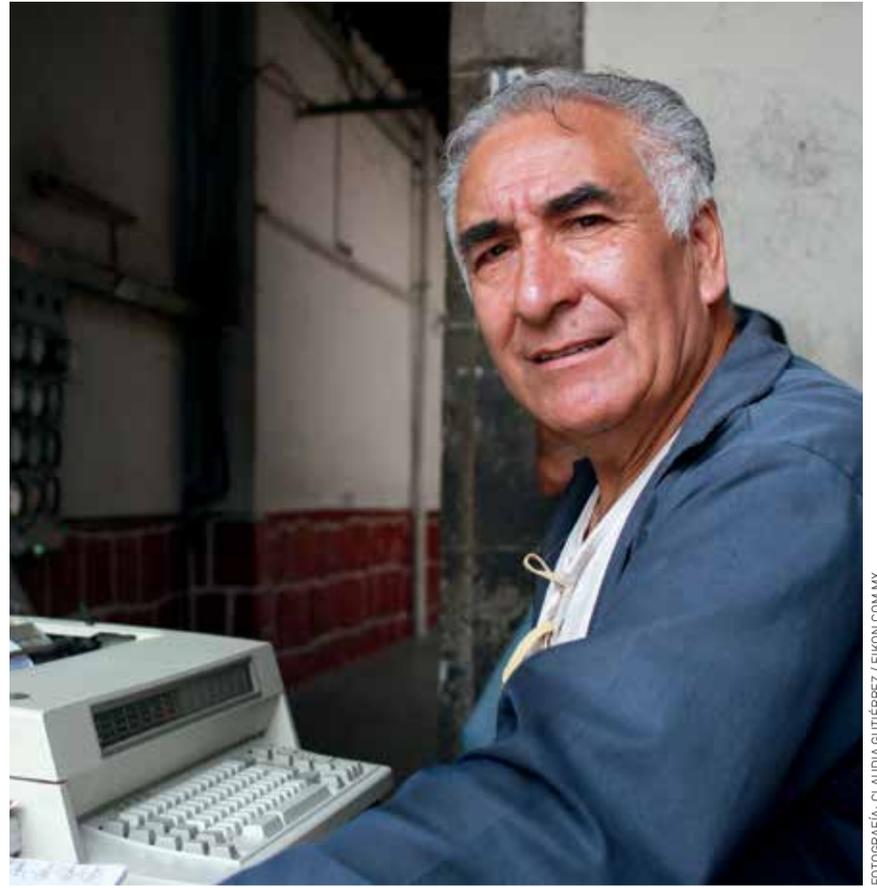
Don Guillermo es el primero en llegar para cumplir un rito tradicional del gremio: “poner el café”, porque “para trabajar hay que desayunar”. Y es el último en irse, tras revisar “que queden desenchufadas las máquinas, los hornos apagados y todo limpio”. (S. O.)



FOTOGRAFÍA: CLAUDIA GUTIÉRREZ / EIKON.COM.MX



FOTOGRAFÍA: EIKON.COM.MX



FOTOGRAFÍA: CLAUDIA GUTIÉRREZ / EIKON.COM.MX

“SI USTED TOCA UNA CAMPANA, SE VA A ENAMORAR”

RAFAEL PARRA CASTAÑEDA

CAMPANERO MAYOR DE LA CATEDRAL METROPOLITANA

✦ “Si usted toca una campana, se va a enamorar de ella y le va a gustar su sonido”, asegura Rafael Parra, quien lleva 20 años a cargo de las 30 campanas de la Catedral Metropolitana.

Parra, de 63 años y originario de La Candelaria de los Patos, ha revolucionado la formación de los campaneros, que se reducía a enseñar los toques mediante tarareos e expresiones vocales.

Desde 1999, Parra se dio a la tarea de redactar un manual, grabar los toques y formar un equipo de campaneros.

Ser católico, traer una carta de recomendación de su párroco, tener desde 15 años y buena salud, “en especial pulmones y corazón, por la cantidad de escalones que hay que subir (125)”, son los requisitos para integrarse.

La instrucción empieza con una campana mediana y luego una grande, de cuatro a seis toneladas; en sesiones semanales, lleva un mes aprender a tocar cada una. Se pasa a las esquilas, que giran 360 grados, son las más peligrosas y requieren unos cinco meses de práctica. “Luego, como premio, entre comillas, te vas a enseñar a tocar la campana mayor”, que pesa 13 toneladas y tiene un badajo “súper pesado” de 240 kilos.

En toda esa fase, que dura un año, al aspirante “se le enseña cómo pararse, cómo tiene que menear su cuerpo, porque tenemos que cuidar cintura, brazos, piernas, evitar machucones de mano”.

No basta con encomendarse a San Roberto, patrono de los campaneros. “No es tan fácil menear 240 kilos con un par de manos”. Algunos deben protegerse los oídos con orejeras “de las buenas”; en invierno, hay que cubrirse de los vientos fríos que atraviesan las torres.

El aprendiz dedicará otro año a memorizar los toques: “cómo se hace el *angelus*, el *laudes*, las llamadas a misa, cómo se doblan las campanas cuando tenemos difunto, cómo repicar cuando son fiestas, cuando son solemnidades, qué tipo de campanas se tocan. Entonces ya empezamos a menearlo en diferentes áreas del campanario, para que luego sea instructor de otro”.

El equipo actual oscila entre 30 y 35 campaneros y campaneras —amas de casa, estudiantes, trabajadores, arquitectos— que se distribuyen el trabajo semanal. El oficio es una “pastoral”, sin salario, y las mujeres “son más fieles” que los varones, dice Parra.

En Corpus Christi, Noche Buena-Navidad y Año Nuevo, cuando se tocan las campanas al vuelo, participan todos.

Nunca hubo gremio de campaneros, afirma Parra, pero él encabeza un esfuerzo para realizar un censo nacional. Con ayuda de jóvenes que colocan videos en Youtube y en Facebook, está germinando una asociación de campaneros “de la República Mexicana”. “Lo que queremos es conservar la tradición”. (P. R.)

“SOMOS UN ESLABÓN DE COMUNICACIÓN”

MIGUEL HERNÁNDEZ

ESCRIBANO

✦ “Una cosa es que yo sepa golpear la máquina y otra es entender a la gente, expresar lo que quiere, tener conocimientos de ortografía o redacción. Estamos aquí por el honor que nos da la sociedad de servirle como eslabón de comunicación”, explica don Miguel Hernández, uno de los 30 mecanógrafos públicos o escribanos del portal de Santo Domingo. Casi todos son mayores de 50 años y solo cinco son mujeres.

Entre gritos que ofrecen trabajos de impresión y los dictados de los clientes a los escribanos, don Miguel continúa: “La cuestión es la interpretación, la capacidad de aclarar las ideas de las personas y manifestarlas correctamente, con los términos adecuados (...). No es lo mismo agradecer a mi abuelita, amadísima, que al gerente de una empresa”.

Agrupados en la Unión de Mecanógrafos y Tipógrafos del Distrito Federal, los también llamados evangelistas escriben “cartas personales, comerciales, alguna cuestión (...) oficial, llenar formularios para trámites, hacer en limpio trabajos escolares”. El oficio tiene más de 200 años y las herramientas actuales son un par de bancos, hojas y modestos escritorios en los que reposan las máquinas de escribir, casi todas eléctricas, y alguna mecánica.

Don Miguel recuerda que cuando se inició en el oficio, hace 35 años, daban servicio los domingos y hasta las 10 u 11 de la noche, para atender la demanda. “Actualmente, ha bajado mucho el trabajo porque con los medios electrónicos ha cambiado la vida de toda la sociedad mexicana y los que quedamos atrás, somos analfabetas electrónicos”. La clientela actual es gente mayor que desconoce las nuevas tecnologías, y quienes necesitan ayuda para expresarse. “A veces hacemos el escrito aquí y se van a un ciber café a mandarlo electrónico”.

“Sí hemos pensado en traer computadoras”, dice, pero se necesitaría mejorar la seguridad y las instalaciones del portal.

El servicio se cobra por cuartilla, entre 25 y 30 pesos “y ya de ahí depende del número de hojas, del lenguaje que esté utilizando, y ya llegamos a un acuerdo y nos ponemos a trabajar”.

Para ser escribano en Santo Domingo es necesario formar parte de la Unión, de la que don Miguel es Secretario general desde hace 10 años. Hay que acreditar conocimientos de mecanografía, mostrar una recomendación de algún miembro de la Unión y registrarse ante la Secretaría del Trabajo del DF. En el Centro Histórico se encuentra la mayor concentración de escribanos de la ciudad; muchos laboran a las afueras de juzgados, hospitales, oficinas de gobierno, escuelas, etcétera.

“Nuestra función es servirle a la sociedad. Hasta el momento que nos diga ‘no, no sirven’, pues ya tendremos que desaparecer, pero mientras, estamos a la orden”. (S. O.)

ENTRE AMANTECAS Y CARGADORES: OFICIOS EN EL CENTRO HISTÓRICO

Comerciantes que realizaban tareas de inteligencia y diplomacia (*pochtecah*) para el gobernante (*tlatoani*); orfebres que labraban artefactos de oro (*teocuitlahuaque*); guerreros rapados (*cuachicqueh*) que realizaban misiones especiales; cronistas que mediante escritura pictográfica registraban sucesos míticos, históricos o tributaciones (conocidos como *tlacuilos*, podían ser hombres o mujeres); artistas que confeccionaban con plumas preciosas tocados o mantas para dormir (*amantecas*).

En la sociedad mexicana que encontraron los españoles había numerosas ocupaciones organizadas por especialidades, desde influyentes, como médicos o sacerdotes, hasta humildes carpinteros.

Organizados en barrios o sociedades, la mayoría de los oficios tenían normas para la admisión, formación, desempeño y ascenso de los practicantes. Cada especialidad tenía jefes, dioses y rituales propios, y era común que en los barrios la gente se dedicara a un mismo oficio.

Los orfebres del oro, por ejemplo, eran protegidos por Xipe Totec “y radicaban especialmente en Xochimilco”; los *chalchiutlateque* o “artífices de piedras finas”, es decir, “cortadores de jades, orfebres o gematísticos, tenían cuatro dioses”, afirma Othón Vilella Larralde en su artículo “La historia del movimiento obrero y los gremios prehispánicos”.

El comercio y la guerra, dos actividades esenciales del imperio, también estaban altamente reglamentadas. México-Tenochtitlan y varias ciudades aledañas conformaban “una confederación de trabajo, o gremial, supervisada por un grupo respetabilísimo de ‘ancianos de los gremios’, los que definían todas las cuestiones referentes a las calidades, usos, distribución de productos y castigaban y suspendían a quienes hubiesen cometido desmanes”, explica Vilella.

En la milicia existían varias sociedades guerreras, diferenciadas entre sí por uniforme, armamento, corte de cabello y estilo de pintura facial y corporal. Los guerreros águila y los jaguar son los más conocidos, pero por encima de ellos estaban los *cuachicqueh*, cuerpo del que egresaban los generales.

Siguiendo a Vilella, otro gremio poderoso era el de los artífices del arte plumario o *amantecas*, radicados en Amantla. Tenían “varios dioses protectores, masculinos y femeninos”, y estaban vinculados tanto a los comerciantes —quienes les traían plumas del trópico— como con los nobles, los guerreros y los sacerdotes, pues confeccionaban para ellos escudos, insignias, “ropas de los dioses y, naturalmente, del emperador”.

Había “alfareros, curtidores, sastres o fabricantes de ropa ordinaria, carpinteros, albañiles y pintores, también con sus dioses y sus reglamentos, mismos que después sirvieron de base para los gremios virreinales”, apunta Vilella.

Los labradores (*macehuales*) además de cultivar la tierra estaban obligados a integrarse a las cuadrillas de las obras públicas, ya como albañiles, canteros o pintores, de manera que sabían un poco de varios oficios.

Como parte de sus labores domésticas, las mujeres hilaban, tejían y confeccionaban la ropa de la familia; con la llegada de los españoles, muchas se convertirían en hilanderas, tejedoras y costureras.

Los marginados se ganaban la vida en el mercado como “cargadores o *tamemes* (cargadores de avituallamiento militar)”, o bien eran “acróbatas y malabaristas, comediantes o titiriteros”.

Igual que hoy, había enfermedades asociadas a cada oficio. Los guerreros solían tener cicatrices por heridas sufridas en batalla, y mutilaciones.

Los cargadores, que soportaban bultos “de hasta 30 kilos desde el alba hasta el mediodía o incluso hasta la medianoche”, informa el historiador Pablo Escalante, sufrían hinchazón y úlceras en los pies, así como calvicie prematura debido a la fricción del mecapan, el ceñidor de henequén con que se ayudaban para llevar la carga.



ENTRE LOS MEXICAS, LOS ORFEBRES ERAN PROTEGIDOS POR EL DIOS XIPE TÓTEC.



UN AMANTECA EN PLENA LABOR, SEGÚN EL CÓDICE FLORENTINO (CA. 1540).

ALGUNOS TLACUILOS Y AMANTECAS SUBSISTIERON HASTA EL SIGLO XVII COMO ARTESANOS, RELIZANDO CÓDIGES Y PIEZAS CON TEMAS CATÓLICOS.

El largo adiós de los *tlacuilos*

El olor a pan recién horneado y el sonido metálico de la herrería se volvieron cotidianos en la Ciudad de México inmediatamente después de la conquista: la primera hornada de pan ocurrió en 1522.

Se impuso un nuevo orden laboral, cambiaron las ocupaciones y la forma de organizarlas. Varias ocupaciones prehispánicas fueron proscritas, como las sacerdotales; otras se adaptaron a las nuevas necesidades. Algunos *tlacuilos* y *amantecas*, antes artistas de la élite, subsistieron hasta el siglo XVII como artesanos, realizando códices y piezas con temas católicos, respectivamente. Muchos *tlacuilos* se volvieron pintores.

Apareció la manufactura textil a base de lana y seda, fibras más estimadas por los españoles que el algodón.

Al modelo productivo artesanal se sumó el preindustrial. La mayor parte de las ocupaciones manuales y mecánicas se organizaron en gremios, corporaciones surgidas en los burgos —ciudades— medievales para cuidar los intereses de los agremiados.

Un gremio podía hacerse del monopolio de una actividad, imponer los precios de sus productos en el mercado o presionar para bajar los de las materias primas.

Los gremios tenían además una rama religiosa: la cofradía, una corporación paralela dedicada al culto del santo patrono del gremio y a realizar obras caritativas. Mediante aportaciones periódicas de los cofrades, las cofradías les daban protección en caso de enfermedad o muerte, a la manera de los actuales seguros de gastos médicos, de vida y de gastos funerarios.



Jerarquías y jerarquías

En Nueva España, los gremios permitieron a los blancos mantener subordinados a los indios, los negros y los de “sangre quebrada” — todo mestizo, excepto los criollos— y asegurarse mano de obra barata.

En los siglos **xvi** y **xvii**, el trabajo gremial era el dominante, complementado por la mano de obra esclava; para el siglo **xviii**, se complementó con trabajo asalariado.

Los gremios se constituían por especialidad y sus minuciosas ordenanzas eran expedidas por el Cabildo y aprobadas por los virreyes.

La jerarquía en el taller era: maestros, oficiales u operarios y aprendices.

Los gremios mantuvieron el control de los trabajadores y la compartimentación de la producción.

Para obtener el grado de maestro y la licencia para montar un taller propio, se requería pasar un costoso examen ante los “veedores”, un cuerpo formado por los maestros más destacados o de mayor edad. Se exigía además demostrar pureza de sangre; así, las personas de color, aunque llegaran a dominar un oficio, no podían independizarse.

Con el tiempo algunas normas se relajaron en ciertos gremios, además de que el desprecio de los blancos por una buena cantidad de oficios que consideraban “bajos” permitió a los demás grupos étnicos ocuparlos.

Si bien al principio los indios tenían prohibido ingresar a los gremios, salvo en calidad de aprendices, algunos textos mencionan, para el siglo **XVIII**, la existencia de gremios de remeros y cargadores, oficios ejercidos casi siempre por indios y mestizos. Los indios también solían ocuparse como “carnicero, pajarero, aguador, albañil, carpintero, vendedor de sal, obrero, panadero, dorador, zapatero, ‘obrero de fábrica’, tejedor”, según Serge Gruzinski.

Las Ordenanzas de Albañiles de la Ciudad de México —que abarcaban los oficios relacionados con la construcción—, a partir de una reforma de 1749 permitieron el ingreso de “indios caciques”, y un fiscal sugirió aceptar a “todo indio, mestizo y castizos”, de acuerdo con un estudio de José Antonio Terán Bonilla.

Pero la mayoría de los sectores, como el textil y el del cuero, mantuvieron estructuras segregatorias, por etnia y por sexo.

Gremios y cofradías reflejaban también el poder económico de los miembros. En el siglo **xviii** había en Nueva España más de 200 gremios, se informa en *Historia general de España y América: los primeros Borbones*. Los de “más prestigio eran: los de sederos, veleros, coheteros, sastres, calceteros y el de tres artes, que así se llamó a partir de 1743 (plateros, batihojas y tiradores de oro y plata), sin duda el más poderoso de todos los gremios americanos y el más exclusivista en sus políticas de admisión”.

La diversidad alcanzada en esa etapa se deja ver en esta lista elaborada por Jorge González Angulo en “Los gremios de artesanos y el régimen de castas”. En la “rama textil en la ciudad de México, existieron oficios de hilandería, de tejido de algodón, de lana, de seda, de telas de oro, bordadores, sastres, guanteros, aprensadores, tintoreros, sombrereros, pasamaneros, etc. En la rama del cuero: zurrador, gamucero, curtidor, talabartero, zapatero, chapinero, sillero, etc. En la rama de metales: herrero, herrador, cerrajero, cobrero, latonero u hojalatero, espadero, etc.”. A menudo un gremio era proveedor de otro.

IMAGEN: TOMADA DE TRAJES CIVILES...



UN ESCRIBANO, CA. 1830.

EL APOGEO DE LOS GREMIOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO, SE DIO SOBRE TODO EN LA PRIMERA MITAD DEL XVIII.

diz, de entre 14 y 18 años, se instalaba en casa de un maestro. Éste firmaba un contrato con el padre del niño, comprometiéndose a enseñarle un oficio.

El aprendizaje debía, por su parte, cumplir las indicaciones y encargos de su maestro. Cuando éste consideraba que el muchacho estaba suficientemente calificado, se le daba una “carta de aprendizaje y se le registraba en el Libro de Oficiales”.

Transcurridos, en promedio, otros seis años de trabajo, el oficial podía aspirar a presentar un examen para acreditarse como maestro de Arquitectura. Para ello, en el siglo **xviii**, debía ser apto en uno de estos tres oficios: “mampostar”, “asentar cantería” o “delinear”, además de “saber leer; escribir y contar; principios de geometría y montear, reducir; cuadrar y cubicar”.

Oficios y profesiones

El apogeo de los gremios en la Ciudad de México se dio en el siglo **xvii** y, sobre todo, en la primera mitad del **xviii**, un periodo de bonanza económica. Floreció el barroco novohispano en forma de edificios, arte, mobiliario, joyería, moda, etc., lo que significó un gran despliegue de trabajo y talento.

En la segunda mitad de esa centuria, debido a la influencia de la Ilustración y el pensamiento científico en la administración de Nueva España, varias ocupaciones empezaron a diferenciarse de los oficios. Desde la apertura de la Academia de San Carlos, en 1781, los arquitectos requirieron preparación y certificación académica, se diferenciaron de los albañiles y se hizo costumbre que firmaran sus diseños.

El auge del trabajo asalariado, formal e informal, minaron el interés en los oficios. Los obrajes, grandes talleres de manufactura —textil, jabonerías, tenerías, tintorerías, molinos y “casas de matanza” (rastros)—, muchos de ellos clandestinos, empleaban a numerosas personas, si bien mantenían a otras en la semi esclavitud. Por otra parte, en el umbral del siglo **xix** Nueva España estaba en bancarrota debido a fuertes exacciones impuestas por la Corona.

Los gremios fueron suprimidos en un proceso que duró de la consumación de la Independencia, en 1812, a las Leyes de Reforma, en 1859. Eso “robusteció la tendencia de oficiales y asalariados a abandonar los talleres de los maestros; al romperse la obligación del examen y de la calidad étnica, los maestros perdieron el control de la fuerza de trabajo artesanal”, indica González Angulo.

La producción se “pulverizó” y los comerciantes “profundizaron su relación con los artesanos, suplantando a los maestros e impulsando el trabajo a domicilio”. . (P. R.)

IMAGEN: TOMADA DE CLAUDIO LINATI, TRAJES CIVILES, MILITARES Y RELIGIOSOS DE MÉXICO (1828), IIE-JUNAM, MÉXICO, 1956.



UN CARNICERO, CA. 1830.

IMAGEN: TOMADA DE: ESCULTURA MONUMENTAL MEXICA. FCE, MÉXICO, 2012.



EN EL VIRREINATO, MUCHAS INDÍGENAS SE VOLVIERON TRABAJADORAS TEXTILES.

Desde niños

En casi todos los oficios la división del trabajo “era elemental y poco desarrollada”: preparación de la materia prima, elaboración en sí y acabado.

Usualmente, los aprendices ingresaban al taller de algún maestro siendo todavía niños.

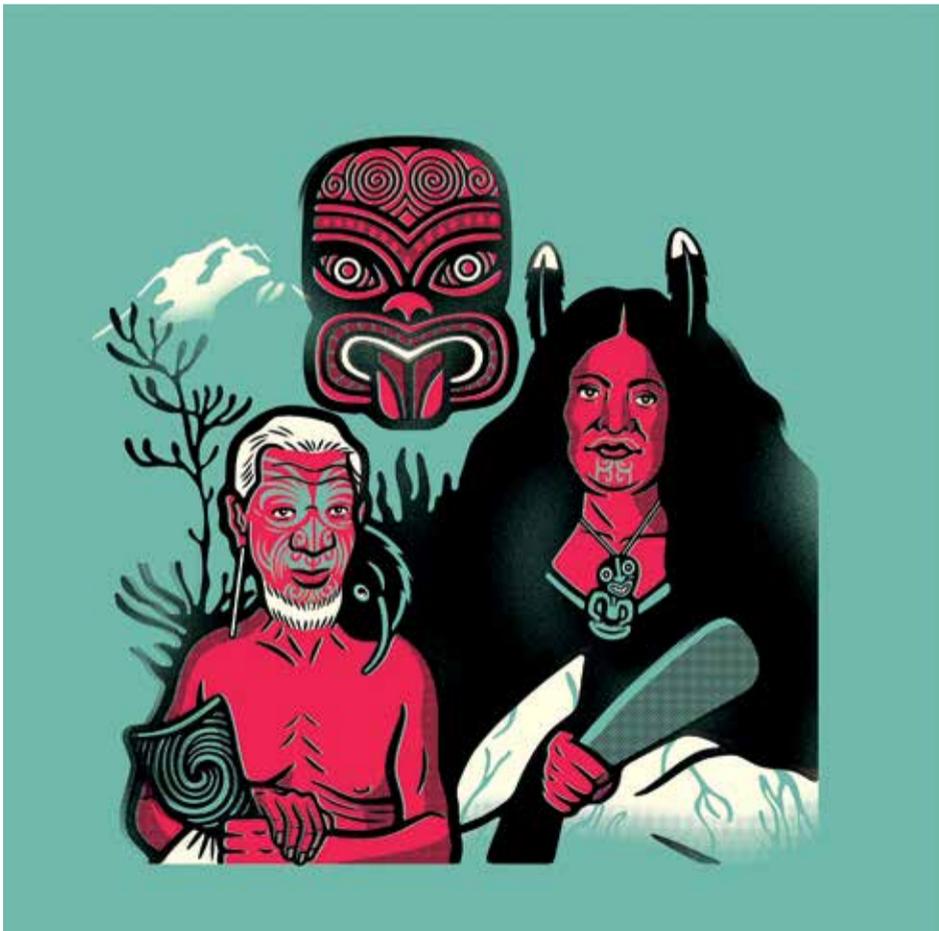
En el caso de la construcción, por ejemplo, el aprendizaje se daba “de manera empírica”, era teórico y práctico, entre el taller y la obra, informa Terán. El apren-

Fuentes consultadas: Othón Villela Larralde, “La historia del movimiento obrero y los gremios prehispánicos”, en *El Occidental*, 9 de mayo de 2008, en <http://www.oem.com.mx/esto/notas/n691454.htm>; Pablo Escalante Gonzalbo, “La vida entre los antiguos nahuas”, en Pablo Escalante Gonzalbo et al., *Historia mínima de la vida cotidiana en México*, El Colegio de México, México, 2010; *Historia general de España y América: los primeros Borbones. América en el siglo xviii*, Tomo xi-1, Volumen 11, Madrid, España, Ediciones Rialp, 1983, pp. 258-265; Serge Gruzinski, *La Ciudad de México. Una historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004; Jorge González Angulo, “Los gremios de artesanos y el régimen de castas”, en *Anuario II*, Centro de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Humanísticas-Universidad Veracruzana, 1979, p. 148-159, en <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/8185/2/anua-II-pag148-159.pdf>; José Antonio Terán Bonilla, “Los gremios de albañiles en España y Nueva España”, *Imafronte*, núm. 12-13, 1998, pp. 314-356 en <https://digitum.um.es/jspui/bitstream/10201/986/1/234289.pdf>. *Código Mendoza*, láminas 64 y 65, en <http://codice.manuvo.com/>; “Militarismo mexicana”, en https://es.wikipedia.org/wiki/Militarismo_mexicana#Embajadores. Recursos digitales consultados el 12/09/2015.

MIRAR COMPRENDIENDO

ILUSTRACIONES JORGE ALDERETE

IMÁGENES: CORTESÍA MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS.



Jorge Alderete, *Dr. Alderete*, artista y diseñador argentino radicado en México, exploró a profundidad los misterios de la Isla de Pascua en 2012. Estudió la historia, la geografía y la antropología de la región, pero sobre todo, la recorrió y miró con los ojos del artista.

El fruto de aquel viaje es una atractiva creación plástica con varias influencias. Desde los dibujos de los naturalistas pioneros del siglo XVIII que ofrecieron la primera mirada occidental sobre la zona, hasta el cómic y la estética pop. La obra se expuso en la Isla de Pascua en 2013.

Tiempo después, Alderete se acercó al Museo Nacional de las Culturas. Raffaella Cedraschi, etnóloga, investigadora y curadora del recinto, quedó muy sorprendi-

da, pues en las imágenes del artista aparecían objetos de uso cotidiano y ritual —collares, instrumentos musicales, una carta de navegación hecha con palos y conchas, el modelo a escala de una embarcación— semejantes a varios ejemplares resguardados en la institución.

Así surgió la idea de mostrar esas piezas, en diálogo con las de Alderete. El resultado es *Tikeá. Rapa Nui y las islas del Pacífico Sur*.

Se trata de más de 30 objetos que forman parte del acervo del museo y que acompañan la obra de Alderete: serigrafías, dibujos a tinta y reproducciones digitales. El conjunto hace honor al nombre de la muestra. *Tikeá* quiere decir, en idioma rapa nui, mirar, ver, observar comprendiendo. (S. O.) ✨



Tikeá. Rapa Nui y las islas del Pacífico Sur

Museo Nacional de las Culturas
Moneda 13. M Zócalo, Ecobici Lic. Verdad-Moneda.
Hasta el 22 de noviembre de 2015. Mar-Dom 10-17hrs.
Entrada libre. Tel. 5542 1624.
www.museodelasculturas.mx

“QUEREMOS CAMBIAR”

En Mixcalco, Granaditas y Lagunilla 3 se inició en julio pasado un programa piloto para la revitalización de mercados públicos. Actividades culturales y recuperación de la memoria colectiva son dos de los ejes.

POR ROBERTO MARMOLEJO GUARNEROS

La segunda fase del Programa de Recuperación Social y Cultural del Espacio Público, promovido por el Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México (FCHCM) para impulsar la recuperación de mercados públicos por medio de actividades culturales, sociales y comunitarias consistirá en desarrollar con los comerciantes una historia documental y gráfica de los mercados.

Un equipo de tres estudiantes de la Facultad de Psicología, que hacen prácticas profesionales, ayudará en el proceso haciendo entrevistas y reuniendo fotografías para la memoria gráfica.

En esta etapa del programa piloto, se organizará también el concurso de fotografía para jóvenes Una Mirada a mi Mercado; la convocatoria se lanzará este mes.

La idea es publicar un libro y hacer una exposición que documenten la memoria oral y gráfica de tres mercados públicos tradicionales del Centro Histórico: Mixcalco, especializado en ropa; Granaditas, meca del calzado, y Lagunilla 3, cuyo fuerte son los muebles y la decoración para el hogar.

EL INICIO DEL PROYECTO

Además de vender calzado para bodas, XV años, bautizos, etcétera, Tere Villa representa a los comerciantes del Mercado de Mixcalco.

En 2014, Villa y otros representantes solicitaron asesoría al FCHCM para mejorar el servicio y la experiencia de compra.



EL MERCADO DE GRANADITAS, ESPECIALIZADO EN CALZADO.



FUNCIÓN DE MARIONETAS Y TÍTERES EN EL MERCADO DE GRANADITAS, BARRIO DE TEPITO.

“Queremos cambiar como está cambiando el Centro, para que la gente se lleve otra visión de los mercados”, afirma Villa.

“Fueron ocho mercados los que se acercaron al Fideicomiso. Después de un diagnóstico y de varias reuniones solo quedaron tres, que sobresalían por su compromiso con la propuesta de trabajo”, explica el coordinador de Programación y Producción en el Espacio Público del FCHCM.

Las representantes de los mercados de Mixcalco, Granaditas y Lagunilla 3 tomaron, en el Fideicomiso, talleres sobre producción de actividades culturales o recreativas y sobre creación de redes de contacto.

Se acordó que, en una primera fase, la institución organizaría presentaciones culturales en esos mercados, lo cual ocurrió en julio y agosto.

Las actividades fueron gratuitas y dirigidas principalmente a los locatarios. Incluyeron un programa de educación para la paz y la resolución de conflictos a tra-

personas —locatarios, principalmente— asistieron a las actividades.

GESTORÍA COMUNITARIA

La segunda etapa del programa está en curso. Ahora, con las habilidades aprendidas y sus propios medios, los locatarios realizarán sus programaciones y producciones, contactando directamente a artistas e instructores.

“Somos comerciantes ‘empíricos’, pero ahora queremos fusionar la tradición con el conocimiento para mejorar las condiciones de nuestros mercados y nuestras propias economías”, asienta Tere Villa.

Junto con las representantes Bertha Román, de Granaditas, y Araceli Villanueva, de Lagunilla 3, Villa está tomando un diplomado en Gestión Cultural, impartido por el Conaculta.

También están siendo acompañadas por el FCHCM en el procedimiento para concursar por la asignación de recursos destinados al mejoramiento de infraestructura de mercados públicos, que la Secretaría de Desarrollo Económico local (Sedeco) otorga en los primeros meses de cada año.

“Tenemos una zona de carga y descarga en el mercado sin utilizar”, dice Villa. “Si ganamos el recurso de la Sedeco, mi sueño es poner un jardín vertical y mesas y sillas en esa zona, para que nuestros clientes puedan descansar después de hacer sus compras. Queremos un mercado tradicional, sí, pero que refleje la nueva cara del Centro Histórico”.

“QUEREMOS FUSIONAR LA TRADICIÓN CON EL CONOCIMIENTO PARA MEJORAR LAS CONDICIONES DE NUESTROS MERCADOS”.

TERE VILLA,
COMERCIANTE DEL
MERCADO DE MIXCALCO.

vés del baile llamado *A ritmo de salsa*; espectáculos de títeres y marionetas basados en historias tradicionales mexicanas, a cargo de la Unión Mundial de la Marioneta, A. C., así como un taller sobre las posibilidades de la voz a través de la ópera, con la soprano Alma González.

También hubo jornadas de salud en las que se realizaron mastografías, detección de antígeno prostático, asesorías en salud sexual y reproductiva, nutrición y activación física. Esto, por parte de la Secretaría de Salud de la Ciudad de México.

Lagunilla 3 tiene 3 mil 344 locales; Granaditas, 709, y Mixcalco, 464. Según reporta el FCHCM, 2 mil 064

¡VISÍTELOS!

Mercado de Granaditas

Eje 1 Norte y Aztecas.
M Lagunilla.
Lun-Dom 10-19hrs.

Mixcalco

Eje 1 Poniente Anillo de Circunvalación y Mixcalco.
M Merced o Zócalo, MB Mixcalco.
Lun-Dom 10-19hrs.

Lagunilla 3

Allende 76 esq. con Juan Álvarez.
M Garibaldi-Lagunilla.
Lun-Dom 10-19hrs.

EL CENTRO, MUSA OFICIAL DEL RETO DOCSDF

Desde hace seis años, el certamen de documentales con formato de rally eligió a la ciudad histórica como escenario. Se han realizado 30 piezas en la zona; ya se cocinan otras cinco.

POR SANDRA ORTEGA



FOTOGRAFÍAS: CORTESÍA DOCSDF.

LA MAYORÍA DE LOS PARTICIPANTES EN EL RETO DOCSDF SON JÓVENES.

¿Un documental de 10 minutos realizado en 100 horas? Sí. De eso se trata el Reto DocsDF.

Cada año el Festival Internacional de Cine Documental de la Ciudad de México DocsDF exhibe decenas de cintas en salas comerciales y espacios públicos de la ciudad y realiza actividades formativas. Pero también lanza una convocatoria de producción: el Reto DocsDF.

En la edición 2015 se presentaron 37 proyectos a concurso, de los cuales se seleccionaron cinco, uno de ellos del Reino Unido, país invitado al festival. Estos cinco equipos recibirán del DocsDF los insumos para realizar un documental entre las 12 horas del día 16, y las 16 horas del 20 de octubre.

El festival cumple 10 años, en los que a través del Reto ha producido 57 documentales, 30 de ellos en el Centro Histórico (2009-2014), 16 más en toda la ciudad (2006-2008) y los 11 restantes producidos en Zacatecas, Tepoztlán y Tijuana. Algunos han sido exhibidos en festivales internacionales. *Solo pase la persona que se va a retratar* (2009), de Roque Azcuaga, sobre un estudio de fotografía en la calle de Donceles que trabaja a la antigua y aún colorea los retratos, obtuvo el premio Ariel al mejor documental en 2010.

Los temas, personajes y escenarios son muy variados, pero el conjunto integra un cuerpo de conocimiento vasto y tremendamente vivo.

Durante los primeros tres años, el Reto se llevó a cabo en toda la urbe, pero desde 2009 enfocó sus lentes en el Centro.

“A partir de un acercamiento con el Fideicomiso Centro Histórico, surgió la idea de acotarlo al Centro. Para mí es el lugar de la ciudad que más historia tiene, que mueves un árbol y te caen cinco historias, tres personajes, dos lugares. Es una fuente inagotable”, explica Pau Montagud, director artístico del festival.

¿Y en qué ponen el ojo? “El realizador, como buen documentalista, intenta leer entre líneas y averiguar qué hay detrás, tanto de personajes como de lugares. Por ejemplo, hemos tenido documentales sobre pepenadores, recolectores de basura, funcionarios, estudiantes que viven en el Centro Histórico, sobre los tipógrafos de Santo Domingo, sobre las estatuas humanas que hay en Madero, sobre los librereros de viejo, sobre los músicos callejeros”.

PARA AMATEURS

Para seleccionar los proyectos hay dos criterios principales: “una historia interesante”, y que sea factible

realizarla en 100 horas. También se toman en cuenta los estilos narrativos y que los temas sean diversos.

Unos veinte días antes del festival, se notifica a los seleccionados. Durante ese lapso los documentalistas pueden hacer tareas de preproducción y reciben entrenamiento para el uso de los equipos; los patrocinadores, empresas como Panasonic, Estudio Galaz, Tascam y Rode, entre otros, “vienen a enseñarles cómo se opera tal cámara o cómo se maneja este nuevo equipo de edición, para que durante las 100 horas no estén perdidos técnicamente. Se les dan también asesorías de realización”.

“SE ESTRESAN MUCHO”

Llega entonces el esperado banderazo de salida. Los equipos —que pueden ser de hasta 10 miembros— tienen su centro de operaciones en el Hostal Catedral, allí planean, editan y, si pueden, duermen algunas horas.

“El primer día se estresan mucho, como toda la gente que no conoce tanto el Centro. Cuando han pasado las primeras 24 horas ya dicen, ‘bueno, no pasa absolutamente nada’. Están súper contentos. No se lo toman como una competencia, se ayudan unos a otros, se comparten los editores y los camarógrafos, se crea una red de solidaridad. Como conviven en el mismo espacio, en el hostal, y luego se cruzan filmando, acaban siendo grandes cuates. Se crea una dinámica y un ambiente muy bonito”.

Los organizadores están atentos al proceso y esperan a que transcurran las 100 horas para preparar el *master* y llegar a tiempo a la proyección, el estreno mundial de los cortos recién producidos.

“Y año con año, sorprendidos con la calidad. Es lo de siempre, lo que pasa con el cine aquí en México, el talento sobra, lo que falta son medios. Con unas condiciones de producción extremas (...), por lo corto del tiempo, los resultados narrativos son espectaculares, y estéticos también porque se les proporcionan buenos equipos, buenas cámaras”.

Para el festival, el Reto “es el

“SOMOS EL ÚNICO FESTIVAL DEL MUNDO QUE PROGRAMA EL ESTRENO MUNDIAL DE PELÍCULAS QUE AÚN NO SE HAN HECHO”.

PAU MONTAGUD,
DIRECTOR ARTÍSTICO DEL DOCSDF.

componente fundamental. Nosotros creemos desde el primer año que un buen festival, aparte de exhibir películas tiene que producirlas, y nosotros lo hacemos literalmente, producimos películas que puedes ver en una pantalla, que están acabadas. Es fundamental para que el festival esté completo”. ✨



10 AÑOS DE DOCS DF

- Ha reunido a 328 mil asistentes.
- Ha exhibido 2 mil 657 documentales de más de 90 países en 4 mil 144 proyecciones.
- Ha producido 57 cortometrajes a través del Reto DocsDF.
- Ha colaborado con más de 120 festivales.
- Ha recibido a más de 900 invitados nacionales y extranjeros.
- Es un referente del documentalismo internacional.

Para ver los documentales se puede acudir a la videoteca del DocsDF en República de Cuba 43, primer piso. Lun-Vie 11-18hrs. (Cerrada temporalmente, hasta el 31 de octubre). La programación del festival se puede consultar en www.docsdof.org Algunos documentales están disponibles en www.youtube.com/user/DOCSChannel

EXPOSICIONES

A 30 años del sismo

La exposición *19/09 1985/07:19. A 30 años del sismo. Emergencia, solidaridad y cultura política*, que presenta el Museo de la Ciudad, abre con un muro agrietado, símbolo y recuerdo de una ciudad azotada por un terremoto, pero también de la esperanza, porque a través de la grieta penetra la luz.

Sigue con un recuento de los terremotos registrados desde tiempos virreinales hasta principios del siglo XX. La siguiente sala es un amplia explicación con maquetas móviles, antiguos sismógrafos y multimedios de un tema vasto, presentado didácticamente: ¿por qué

tiembla?, ¿cómo se miden los temblores?, ¿en qué partes del mundo tiembla más? Una pieza que no debe perderse por su elocuencia es la gráfica que registró el movimiento telúrico del 19 de septiembre de 1985.

La muestra cierra con testimonios, fotografías, videos, proyecciones, objetos y reflexiones sobre el nacimiento de la “sociedad civil” y cómo se transformó el escenario político y social de la capital, que nunca volvió a ser la misma.

También se presenta *Réplicas. El imaginario colectivo del sismo/1985*, una colección de 54 piezas artísticas sobre la catástrofe.



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA MUSEO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

19 / 09 1985 / 07:19. A 30 años del sismo. Emergencia, solidaridad y cultura política

Museo de la Ciudad de México. Pino Suárez 30, M Zócalo o Pino Suárez. Metrobús Hospital de Jesús. Ecobici República de El Salvador-Pino Suárez. Hasta febrero de 2016. Mar-Dom 10-18hrs. Admisión: 25 pesos; estudiantes, maestros y personas de la tercera edad, 13 pesos. Tel. 5522 9936, 5522 4775 y 5542 0487.



FOTOGRAFÍA: EIKON.COM.MX

Laboratorio Actoral Latino de Realismo Psicológico

Piso 31 de la Torre Latinoamericana. M Bellas Artes o Torre Latinoamericana. Ecocobici Marconi-Tacuba. Hasta el 15 de diciembre. Sáb19hrs.-Dom 18hrs. Cooperación voluntaria. facebook.com/LaboratorioActoralRealismo

ARTES ESCÉNICAS

Monólogos en las alturas

El Laboratorio Actoral Latino de Realismo Psicológico es una compañía de teatro con propuestas originales para públicos pequeños.

Desde hace tres años la mexicana-romana-venezolana Ylia Popescu ha dirigido y preparado a un grupo de jóvenes en la técnica llamada “realismo psicológico”, desarrollada a partir de las teorías del padre de la actuación moderna: Konstantin Stanislavsky.

A principios de este año, estrenaron *Bosques*, una adaptación a México de *Tío Vania*, de Antón Chéjov. En su segunda temporada —del 3 de octubre al 15 de diciembre— presentan seis monólogos: uno original; cuatro adaptados del cine

y la literatura y uno más tomado de la obra de teatro *Después de la caída*, de Arthur Miller.

En los 80 metros cuadrados del espacio, ubicado en el piso 31 de la Torre Latinoamericana, su sede actual, recrean seis universos para seis personajes con fuertes contrastes entre sí. Sorprende la fuerza dramática de los actores, que no rebasan los 28 años. El público está tan cerca, que les puede oír la respiración.

“Vinimos al Centro porque queremos ser parte de este hormiguero urbano, porque queremos llegar a ellos; también porque el espacio nos permite experimentar y porque esta Torre es un ícono de México”, dice Popescu.

EXPOSICIONES

El frondoso árbol del grabado

Fundada hace 10 años por el artista sueco Per Anderson, La Ceiba Gráfica es un taller que se ha convertido en referencia nacional e internacional en el ámbito del grabado y la estampa. Allí, Anderson encontró la manera de abaratar los costos para la producción de litografía —grabado con piedra— y en lugar de utilizar una carísima piedra alemana, comenzó a usar el mármol de una cantera de Tatatila, Veracruz. Desde entonces, la producción litográfica de La Ceiba —asentada en Coatepec, Veracruz— creció y atrajo a artistas como José Luis Cuevas, Gilberto Aceves Navarro, José y Francisco Castro Leñero y Lucía Pruden-

cia, por mencionar algunos.

La Ceiba Gráfica. Estampas de una Década es una antología de 109 litografías realizadas en este taller, meca del grabado contemporáneo, provenientes del acervo del museo y de la misma Ceiba.

La temática es variada: autorretratos, ilustración, temas sociales, abstracción y paisajes.

Como muy pocas veces en exhibiciones de grabado, se pueden apreciar estampas de gran formato —1 mt por 1.50 mts—, uno de los hallazgos del proceso litográfico con la piedra veracruzana, que un sueco enamorado de México, inventó hace poco más de una década.



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA MUSEO NACIONAL DE LA ESTAMPA.

La Ceiba Gráfica. Estampas de una Década

Museo Nacional de la Estampa. Av. Hidalgo 39, plaza de la Santa Veracruz. M Hidalgo y Bellas Artes. Metrobús Hidalgo. Ecobici Alameda Central. Hasta noviembre de 2015. Mar-Dom 10-18hrs. Admisión: 12 pesos; adultos mayores, estudiantes y maestros con credencial, entrada libre; dom entrada libre general. Tels. 5521 2244 y 5510 4905. museonacionaldelestampa.bellasartes.bob.mx



NOCHE DE MISTERIO EN EL CENTRO HISTÓRICO... EN BICICLETA



ILUSTRACIONES: GRISELDA OJEDA



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA SEDEMA

¿Te gusta andar en bici? ¿Conoces el Centro Histórico de noche? ¿Te divierte disfrazarte? Pues llegó la oportunidad para darte una vuelta por los misterios del primer cuadro con una rodada nocturna.

En la víspera de Día de Muertos, este es tu itinerario: cruzarás por Chapultepec, lleno de árboles y donde fantasmas o espíritus del pasado pueden estar esperándote; bajarás hacia a la Alameda por el anchuroso Paseo de la Reforma, donde todavía hay algunas casas de principios del siglo XX que resguardan secretos, y llegarás a la Alameda, el parque más antiguo de Amé-

rica, donde personajes famosos o anónimos se encontraban para pasear en otros siglos.

Luego recorrerás las viejas calles del Centro como Tacuba o Moneda, y por otras más nuevas como 5 de Mayo o 20 de Noviembre. Todas tienen leyendas, misterios y secretos que puedes descubrir este 31 de octubre en el Paseo Nocturno en Bicicleta del Día de Muertos, de las 19 a las 23 horas. Disfrázate y decora tu bici con una calavera o con papel picado, y conoce el corazón de la Ciudad de México con un poco de emoción, sustos y sorpresas.

Paseo Nocturno en Bicicleta del Día de Muertos

Bosque de Chapultepec, Reforma, Centro Histórico. 31 de octubre, 19-23hrs. Consulta la ruta en sedema.df.gob.mx. Facebook: Facebook/muevete en bici



PASEOS En bici y en bola

“La gente se divierte mucho, se suelta y grita o canta. Ese es nuestro objetivo, que se diviertan”, dice Paola Cabrera, directora de Rutas de Bicicleta, empresa echada a rodar este año y que ofrece paseos grupales por el Centro, en el entrañable vehículo.

Incluso personas que nunca han montado una bici pueden disfrutar de esta opción, pues se dispone de una bici modular con capacidad para 10 personas y cuatro para 6 o 7 personas; en grupo, no hay que buscar el equilibrio. Así, “hasta las abuelitas se animan a subir”, apun-

ta Donovan Soriano, el otro fundador.

Actualmente ofrecen recorridos: Ruta Centro Histórico, por la cicloavía que rodea el Zócalo, entra a Pino Suárez y sigue por Izazaga hasta llegar al punto de salida: 16 de Septiembre esquina con 5 de Febrero. Solo hay que llegar al punto de encuentro, pagar la cuota y dar un *ride* por el Centro.

La otra ruta permanente recorre Paseo de la Reforma hasta la Diana, y de regreso, partiendo de la Alameda (esquina Dr. Mora y Juárez). Dura una hora y solo se realiza los domingos de 10 a 14 horas.



FOTOGRAFÍA: EIKON.COM.MX

Rutas de Bicicleta

Ruta Centro Histórico: Mié-Vie 17-22hrs., Sáb 12-22hrs., Dom 15-23hrs. Punto de salida: 16 de Septiembre y 5 de Febrero. M Zócalo, Ecobici José Ma. Pino Suárez-Corregidora. 25 pesos por persona. **Ruta Reforma:** Dom 10-14hrs. Punto de salida: Dr. Mora esquina con Avenida Juárez. M Hidalgo o Juárez, MB Hidalgo. 50 pesos. Tel. 5535 6659. Facebook: rutasdebicicleta.



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA FUNDACIÓN CENTRO HISTÓRICO

CONCURSOS Ofrendas en Regina

Como cada año desde el 2001, la Fundación Centro Histórico convoca a vecinos y trabajadores del primer cuadro a participar en el concurso de ofrendas Conmemora a tus muertos, el próximo 1 de noviembre. ¿Ya se inscribió? Participe con su familia o amigos, hagan gala de su creatividad con un altar de muertos, el 1 de noviembre.

El concurso ha crecido en número de asistentes año con año, y se ha convertido en una atracción más del corredor Regina, donde se instalan las ofrendas participantes. También hay, para los vivos, la oportunidad de romper la

dieta con antojitos típicos y el pan de muerto, protagonista culinario de la conmemoración.

El concurso ofrece premios que este año suman 90 mil pesos, cuyo único fin es conservar una de las tradiciones más antiguas y coloridas de México.

Si no se animó a participar, visite las ofrendas y sorpréndase con la creatividad de los vecinos del Centro.

En la organización de Conmemora a tus Muertos participan también la Universidad del Claustro de Sor Juana, la Fundación Telmex y autoridades del Gobierno de la Ciudad de México.

Inscripciones: 1-31 de octubre. Se debe llenar una cédula de inscripción, disponible en <http://fundacioncentrohistorico.com.mx/wp-content/uploads/Cedula.pdf> y entregarse en alguna de las siguientes sedes: Casa Mesones (Mesones 54); Casa Vecina (1er. Callejón de Mesones 7); Universidad del Claustro de Sor Juana (Izazaga 92) y el Atrio de San Francisco (Madero 7) del 15 al 31 de octubre, de 11 a 15hrs.

Consulte la convocatoria
www.fundacioncentrohistorico.com/muertos15

UN ‘MUSEO CRONISTA’

Ubicado en uno de los edificios más llamativos del Centro Histórico, el Museo del Estanquillo resguarda las colecciones del cronista Carlos Monsiváis y celebra la identidad polifacética del mexicano.

POR ELISA DÍAZ

EL ACERVO CONSTA DE 20 MIL OBJETOS, ENTRE FOTOGRAFÍA, CARICATURA, JUGUETES Y MINIATURAS, ASÍ COMO DIBUJO Y GRÁFICA.

COLECCIÓN DE COLECCIONES

La colección se conforma de alrededor de 20 mil piezas reunidas por Monsiváis en más de cuatro décadas.

Todo comenzó con una serie de dibujos que adquirió en 1973, como relató en una entrevista para *La Jornada* el 23 de noviembre de 2006: “Tuve la oportunidad, por un amigo anarquista catalán, Mestre, de adquirir 15 caricaturas de Miguel Covarrubias que fui pagando puntual y esporádicamente, es decir, sí las pagaba pero no en las fechas en que había quedado”.

“(…) fui cada domingo a La Lagunilla y cada sábado a la Plaza del Ángel con vendedores en los que fui observando el ascenso académico; al principio eran muy rústicos y ahora dan clases de Harvard en materia de posesiones”.

En su libro *Los rituales del caos* Monsiváis definió el coleccionismo como “la más noble de las pasiones



FOTOGRAFÍA: CLAUDIA GURIÉRRIZ / EIKON.COM.MX

EL ESTANQUILLO CUMPLE NUEVE AÑOS DE MOSTRAR EXPOSICIONES REVELADORAS Y POCO SOLEMNES SOBRE LA CULTURA MEXICANA.

En el Centro Histórico de la Ciudad de México muchos espacios están consagrados a la Historia con mayúscula, pero también existe un museo donde el protagonista es la historia con minúscula, la que se oculta en las reliquias de la abuela, en las caricaturas políticas o en las chácharas que compramos en el mercado. Se trata del Estanquillo, en el ajetreado cruce de Madero e Isabel la Católica. No hay que dejarse intimidar por la elegancia del edificio, el interior no es solemne, sino que celebra la identidad múltiple del mexicano.

El ingreso al museo está sobre Isabel la Católica. Un pequeño elevador conduce a los pisos superiores, donde el visitante se encontrará cara a cara con el México de Carlos Monsiváis (Ciudad de México, 1938-2010).

NOMBRE ES DESTINO

La vocación del museo está cantada en su nombre. Los estanquillos fueron pequeños negocios que florecieron en México durante el siglo XIX.

Explica Henoc de Santiago, director del recinto: “el propósito del Museo es tener una colección tan amplia y variada que se asemeje a un estanquillo, donde uno podía encontrar de todo; aquí, también, se pueden encontrar exposiciones de miniatura, fotografía, estampas, documentos históricos, grabado, pintura y partitura”. Es el tipo de objetos que Monsiváis coleccionaba.

En el acervo se ven reflejados no solo el carácter del mexicano, sino el grado en el cual “el arte se entreteje con la vida política”, dice De Santiago.

Objetos aparentemente intrascendentes, efímeros o desechables, como un muñeco de Cantinflas o la partitura de un corrido revolucionario, hablan de la identidad de un país y narran de soslayo la evolución de gustos y tradiciones: “Es un museo con el que todos nos sentimos identificados y aprendemos (...) cómo es y era nuestro México, cómo ha ido evolucionando y también cómo no ha cambiado y seguimos siendo iguales que a principios del siglo XX”.

En cuanto a la obra plástica, entre los artistas incluidos están Leopoldo Méndez, Miguel Covarrubias, Francisco Toledo o Vicente Rojo. La amistad que mantuvo Monsiváis con varios de ellos ha dado pie a algunas exposiciones-homenaje, como *Aforismos y grafismos* (2014-2015), que celebró la amistad del cronista con Vicente Rojo, o *Francisco Toledo-Carlos Monsiváis* (2012-2013).



LA TERRAZA OFRECE UNA IMPACTANTE VISTA DE LA PROFESA Y EL EDIFICIO LA MEXICANA.

FOTOGRAFÍA: ROBERTO GUERRA / EIKON.COM.MX

egoístas (...) comienza de modo tímido y se amplía al rango de pasión devoradora, de urgencia inacabable de propiedades exclusivas”.

El patrimonio del Estanquillo ha sido enriquecido también gracias a donaciones importantes, como una de obra ejecutada por Leopoldo Méndez en el Taller de Gráfica Popular —cedida a Monsiváis por el hijo del artista, Pablo Méndez— y una más reciente, del cartonista Alberto Isaac.

Los curadores dividen el acervo en cuatro rubros: fotografía, juguetes y miniaturas, caricatura, y dibujo y gráfica.

De Santiago define el carácter del recinto: es un “museo cronista”.

Además de tener “un nicho bien definido”, “llena un hueco” en la vida cultural de México, pues no solo es un museo de cultura popular; también funge como un homenaje, ya que “su objetivo y fundamento es promover el pensamiento y las colecciones de Carlos Monsiváis”.

EL TEMBLOR DESDE OTROS OJOS

El Museo del Estanquillo tiene tres salas: dos amplios salones de 800m², en el primer y segundo pisos, así como una sala de 400m² —equivalente a una cancha de básquetbol— en el cuarto piso. La rotación de exhibiciones es cada seis, y cada tres meses, respectivamente.

Para decidir qué se montará, el equipo curatorial busca “revelar facetas de la colección que no se han mostrado”, dice el director. En los últimos dos años se han mostrado, por ejemplo, obra de Miguel Covarrubias, una colección de maquetas de estanquillos y partituras musicales mexicanas del siglo XIX y principios del XX.

Una exposición dedicada al grabador Leopoldo Méndez y su relación con el Taller de Gráfica Popular ocupó el primer y segundo pisos del recinto entre marzo y septiembre pasados. Margarita Vargas, quien acudía al museo por segunda vez, dijo que la disposición de las obras “te lleva de la mano y te dice mucho de la época”.

El 10 de septiembre se inauguró *Los días del terremoto: No sin nosotros*, muestra conmemorativa de los 30

LA COLECCIÓN REFLEJA CÓMO “EL ARTE SE ENTRETEJE CON LA VIDA POLÍTICA”.

HENOC DE SANTIAGO, DIRECTOR DEL MUSEO DEL ESTANQUILLO.



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA MUSEO DEL ESTANQUILLO

GATO CON HELADOS, 1985. VICENTE ROJO Y COOPERATIVA 19 DE SEPTIEMBRE.

años del temblor que devastó a la capital el 19 de septiembre de 1985.

“El discurso curatorial está armado en torno al libro de Carlos Monsiváis *Los días del terremoto*”, explica De Santiago. Destaca el papel de la colaboración y la formación de la sociedad civil, un tema central del libro.

Asimismo, rescata expresiones artísticas surgidas a partir del terremoto e incluye obra de *moneros* como Helio Flores y Rogelio Naranjo, de fotoperiodistas como Fabrizio León y Pedro Valtierra, y de artistas como Manuel Álvarez Bravo, entre otros.

El propósito, bien alineado con la vocación del recinto, es “dar (al terremoto) un enfoque diferente al que le darán otras exposiciones”.

PÚBLICO JOVEN

A diferencia del silencio pesado que impera en algunos museos, en el Estanquillo muchas exposiciones tienen un fondo musical. La atmósfera permite, e incluso promueve, el intercambio de ideas.



FOTOGRAFÍA: ROBERTO GUERRA / EIKON.COM.MX

LAS MINIATURAS FORMAN UNA PARTE IMPORTANTE DEL ACERVO.

Suele haber grupos de estudiantes que miran las piezas con interés, toman notas y platican en voz baja. Según María Sofía García, encargada de Servicios al público, el promedio diario de visitantes es de 200 entre semana y 700 en fines de semana. De ellos, 40 por ciento son estudiantes y 22 por ciento, profesionistas.

El espacio ofrece exposiciones lúdicas e informativas a la vez. Otros atractivos para los jóvenes son las múltiples actividades culturales: obras teatrales, presentaciones de libros, visitas guiadas durante las vacaciones de verano y talleres de grabado o de reciclado. Entre los talleres infantiles está el de fotografía. Todas las actividades son gratuitas.

GUIÑO MONSIVAIANO

Desde la terraza del Museo del Estanquillo, a la que se accede desde el cuarto piso, Julio García observa anonadado el Templo de la Profesa,

ubicado en la contra esquina. “La vista es espléndida”, comenta.

Además de ofrecer una de las mejores vistas del Centro Histórico, la terraza aloja una librería, donde se realizan las presentaciones editoriales.

En el cuarto piso hay una silenciosa sala de lectura, con techo de madera artesonada. Al centro, sobre una plancha de madera y dentro de una vitrina, un gato de barro, con los ojos entrecerrados como si estuviera a medio ronroneo, sonrío a los visitantes. Es una vasija con calidad escultórica, obra de Francisco Toledo. “Es la urna donde se encuentran los restos de Carlos Monsiváis”, informa la bibliotecaria en un susurro.

El desenfadado cronista, quien llegó a tener 22 gatos en su casa y se describió a sí mismo como “un gato sin gracia y sin siete vidas”, descansa rodeado de sus posesiones más preciadas. Un guiño tan iconoclasta como el propio Monsiváis. ✨

BRILLANTES ORÍGENES



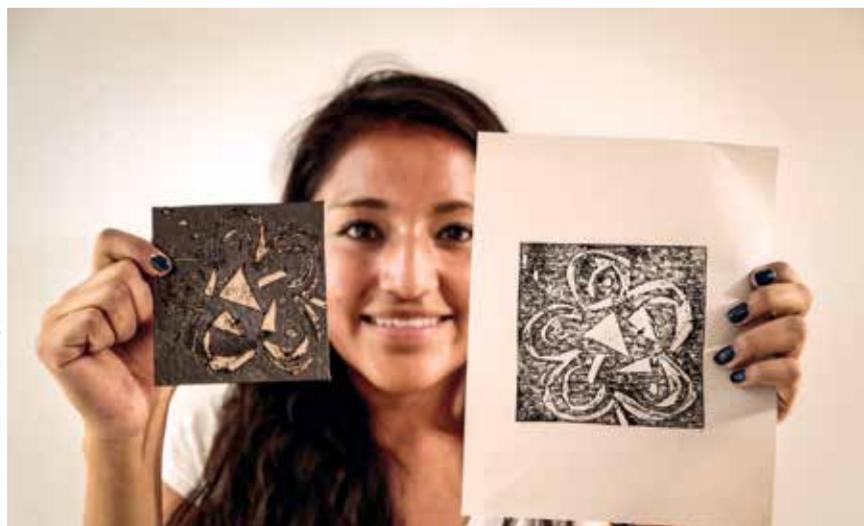
La arquitectura y la historia del edificio La Esmeralda, que aloja al Museo del Estanquillo, son un atractivo más para conocerlo. Construido entre 1890 y 1892, como buen inmueble porfiriano, es de carácter ecléctico: la fachada, coronada por grandes medallones y frisos ornamentados, es de estilo neoclásico con toques del barroco francés, mientras que el interior está inspirado en el *Art Nouveau*.

Fue levantado para albergar la joyería más lujosa de México, inaugurada por Porfirio Díaz en 1892, pero sus usos a lo largo de los años han sido tan diversos como su estilo arquitectónico. En la década de los sesenta, fue oficina de gobierno, más tarde un banco e incluso, durante una época, una discoteca llamada “La Opulencia”. Algo de esta vocación festiva resurge en la noche, cuando la fachada se enciende con luces de colores.

El 23 de noviembre de 2006, después de que el Gobierno del Distrito Federal cediera el edificio en comodato al fideicomiso del museo y cubriera los gastos de una restauración —con apoyo del Instituto Nacional de Antropología e Historia y de la Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México—, el primer, segundo y cuarto niveles de La Esmeralda se convirtieron en la sede del Museo del Estanquillo.

Museo del Estanquillo

Isabel la Católica 26, esq. con Madero. MB Bellas Artes, M Allende, Ecobici Palma y 2da. cerrada 5 de Mayo. Miér-Lun 10-18hrs. El recinto está adaptado para recibir a personas de la tercera edad o con discapacidades. Admisión gratuita. <http://www.museodelestanquillo.com/ubicacion-y-horario/> Tel. 5521 3052 ext. 101.



FOTOGRAFÍA: ROBERTO GUERRA / EIKON.COM.MX

UNA VISITANTE MUESTRA SU TRABAJO EN UNO DE LOS TALLERES QUE IMPARTE EL MUSEO.

“MENTIRA QUE EN MÉXICO NO SE LEE”

POR PATRICIA RUVALCABA

De sus 61 años de vida, 61 años ha vivido el doctor y librero León Bailón Urioste en el Centro Histórico, casi todos en la calle de Justo Sierra. Concretamente, en la cuadra comprendida entre Argentina y Correo Mayor. Es el tramo donde vivían quienes servían en el templo de Tezcatlipoca el Rojo, en tiempos prehispánicos, y donde hoy están el Antiguo Colegio de San Ildefonso y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Ese tramo vio al niño León jugar a las escondidas entre las vecindades, arrastrar pesados bultos de libros, hacerse médico y, luego, volver a los libros. Hoy se le ve día a día en la Librería Tauro, en el número 30.

“ODIABA LOS LIBROS”

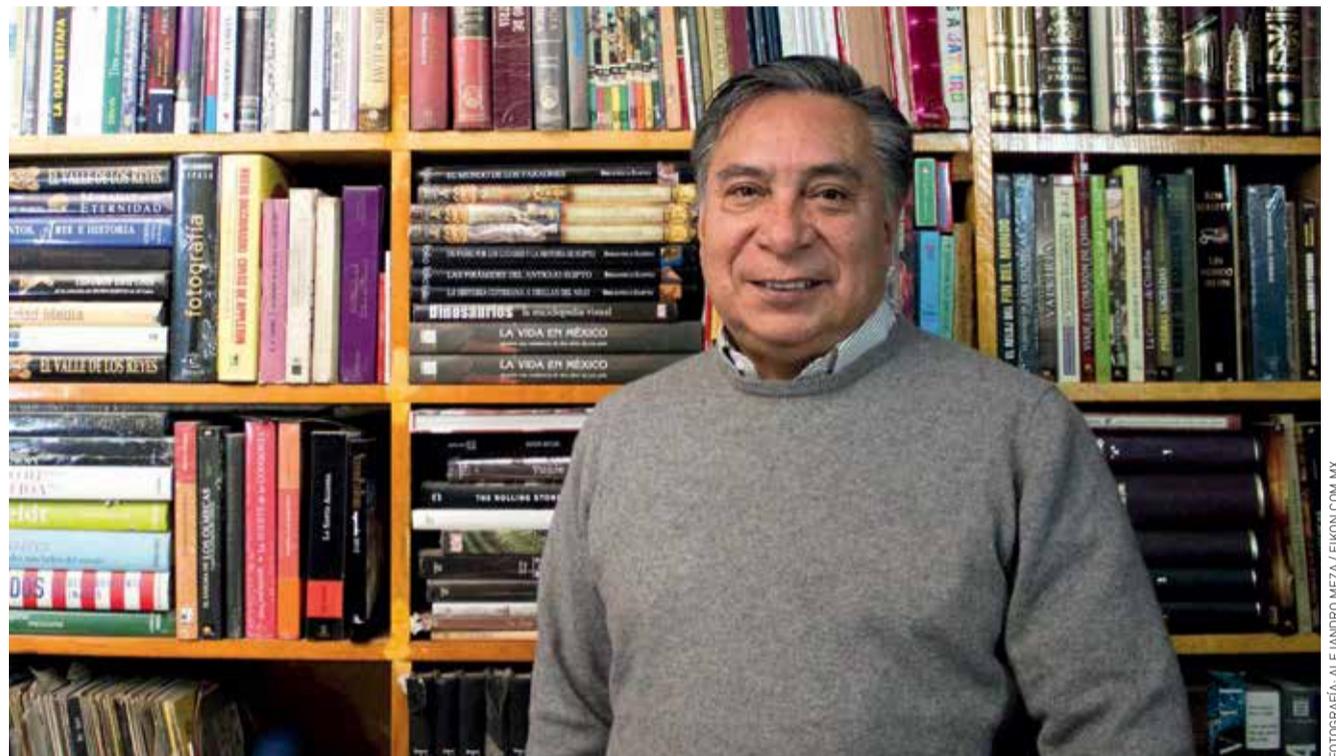
“Mi papá es originario de Tianquizolco, Guerrero. Él estudió hasta el segundo año de primaria”. Pero en los años cuarenta, un conocido que vendía libros en la Ciudad de México, lo invitó a trabajar con él, “y le comenzó a nacer el amor al libro”.

Después de un tiempo como empleado, el padre de Bailón se independizó. Comerció en la calle de San Juan de Letrán y Ayuntamiento, como vendedor ambulante. En varias ocasiones lo levantaron junto con mi madre; se los llevaban y les quitaban libros”.

En 1954 nació León, en las calles de Lecumberri, y en ese mismo año, el padre estableció su primer negocio de libros y revistas usadas, en el número 25 de Justo Sierra. Poco después acomodó a la familia en un cuarto de azotea de ese edificio. “Desde ahí, ya no nos hemos movido (de Justo Sierra)”.

La infancia fue agrídulce. “Lo que era el Centro eran todavía vecindades, vecindades de convivencia. En el número 25 éramos cinco o seis familias. Aquí donde estamos, en el 23 (el café de la Sociedad de Geografía), era otra. El 27 era una vecindad grande, como más de 20 familias. Donde está la (librería) Porrúa eran dos vecindades con patios grandes, de una planta tipo hacienda”.

“Jugábamos escondidas, había lugar para esconderse donde uno quisiera, y la traes. No había malicia,



“SERÍA BUENO RECUPERAR LA VIDA DE BARRIO EN EL CENTRO. EN JUSTO SIERRA, AL CERRAR LOS NEGOCIOS, SE ACABA TODO”.

no había problema, había tiendas o los estancillos, y salíamos a comprar, y a jugar en la calle. No en el arroyo vehicular, porque ahí pasaba el tranvía que se iba todo Donceles hasta Chapultepec y Tacubaya”.

“Me gustaba mucho poner corcholatas sobre las vías cuando venía el tren; las dejaba planitas, y eso nos servía para jugar”.

“Nos íbamos seguido al jardín de Loreto”, cuyas atracciones eran un ventríloco, un payaso y merolicos de los que dominan una serpiente o hacen bailar una calaverita con hilos invisibles.

Pero “desde que tengo uso de razón hasta los 30 años que me casé, fui a la Lagunilla a vender todos los domingos, ahí sobre Rayón. Nos íbamos con unos carritos muy temprano, a las 5 de la mañana. Nunca disfruté un domingo. Llegaba a la primaria y me decían ‘mi papá me llevó a Chapultepec, o a tal lado. Entonces, para mí fue muy duro. Yo los libros los odiaba”.

RECONCILIACIÓN

Cortés, metódico, Bailón cuenta que cursó los estudios básicos en el Centro y la carrera de medicina en Ciudad Universitaria. Luego ejerció como médico general y tuvo un consultorio privado por 13 años.

“YO APRENDÍ DE MUY JOVEN QUE LA PALABRA ES SAGRADA. MIS PROVEEDORES ME DICEN ‘NO HAY NECESIDAD DE QUE FIRMES, TU PALABRA VALE’”.

Sin embargo, desde que era estudiante, dudaba. ¿Estaba destinado a ser médico, o “a los libros”?

A mediados de los años setenta había hecho un negocio con un lote de libros, en nombre de su padre, pero él no los quiso. “iDevuélvelos!”. “Pero yo había dado mi palabra (a la casa editora)”. Como pudo, vendió el lote.

Ese episodio, más un consejo que le dio uno de sus maestros, lo decidieron a dejar la medicina. Se había reconciliado con los libros. Mediante préstamos, abrió en 1985 su primera Librería Tauro, en Cabeza de Juárez, a la que sumó cuatro sucursales, una de ellas en Corregidora.

En 1994 Bailón instaló la sexta sucursal en Justo Sierra 30, un edificio que, casualmente, estaba vacío.

La crisis de la industria editorial golpeó a la cadena Tauro. Entre 1997 y 2000 se desmembró y solo sobre-

vivió, con apuros, la casa de Justo Sierra. Pero Bailón la levantó. La convirtió en una librería “de interés general”, con buenos contenidos a precios accesibles y con autoservicio. También le apostó al libro infantil.

“Creo que Tauro ha sido ejemplo para muchas librerías en el Centro”, afirma. “Nuestro éxito en cuanto a las ventas han sido los precios rebajados. Mentira que en México no se lee, el problema es el precio del libro. Pero hemos demostrado que vendiendo barato se vende muy bien”.

Espaciosa y ordenada, la Librería Tauro ofrece literatura universal y latinoamericana, títulos técnicos y de historia, por ejemplo. El mural *La historia del libro en México* (1996), de Roberto Rodríguez Navarro, decora el muro principal. El homenaje incluye a los *tlacuilos* prehispánicos, a Sor Juana, a Justo Sierra y a José Vasconcelos, entre otros.

“El mural está mudo y le vamos a poner su narración, con música prehispánica y virreinal”. Esto, a más tardar a fines de este año. “La idea es que vengan no solo a comprar”.

Y a todo esto, ¿por qué Tauro? “Porque es mi signo zodiacal”. ¿Y cómo son ustedes los Tauro? “Muy matados, perseverantes, y no perdemos nunca la línea de pensar que algún día vamos a hacer algo”. ✨